

Inmediatamente después de retirar a Etchū-no-kami, Shuri quedó bajo la custodia de Mizuno Kenmotsu, y también fue sacado del castillo desde la Puerta del Medio hasta la Hirakawa en un palanquín con una rejilla verde, rodeado de cincuenta soldados de a pie de la familia Mizuno. Cada uno de ellos iba vestido de uniforme con chaqueta de color naranja oscuro y pantalones de color blanco, todo ello nuevo. Portaban unas picas de nueva factura cuyo extremo estrellaban contra el suelo a cada paso que daban. Se dice que la procesión se ganó los elogios de Kenmotsu al ser una prueba de que siempre estaba bien preparado para cualquier eventualidad.

Siete días más tarde, el veintidós de ese mes, el comisario general Ishikawa Tosa-no-kami¹⁰⁷, actuando como enviado del sogún, leyó a Shuri el veredicto oficial: «Si bien se considera que habéis perdido el juicio, dado que Hosokawa Etchū-no-kami murió por las heridas intratables

¹⁰⁷ El gobernador de Tosa (石河土佐守). Su nombre real era Ishikawa Masatake (石河政武, 1724-1787).

que le infligisteis, por la presente se os condena a practicar el *seppuku* en la residencia de Mizuno Kenmotsu.»

Shuri se sentó formalmente sobre sus talones en presencia del enviado, pero aunque le ofrecieron un puñal a la manera tradicional, sus manos permanecieron inmóviles sobre sus rodillas. Al no hacer ningún movimiento para levantar el puñal de la bandeja con el fin de abrirse el vientre, el vasallo de Mizuno que tenía asignado el cometido de cortarle el cuello¹⁰⁸, Yasōzaemon Yoshida, hizo lo que debía de hacer, rebanándole a Shuri el cuello por detrás. El corte no pudo ser más perfecto: dejó un trozo de piel en la garganta para que la cabeza no cayera al suelo. Yasōzaemon levantó la cabeza y la mostró al testigo oficial del sogún. Resultaba penoso mirar aquel rostro, con los pómulos salientes y la piel amarillenta. Por supuesto, los ojos no los tenía cerrados.

El testigo examinó la cabeza y, olisqueando la sangre, expresó su satisfacción diciendo: «Un corte excelente».

¹⁰⁸ El encargado de cortarle el cuello a quien practicaba el *seppuku* se llamaba *kaishakunin* (介錯人). Dado que raramente puede infligirse uno mismo la muerte tras eviscerarse, siempre se recurría a esta figura que, por detrás, se encargaba de decapitar al moribundo.